

# NO ME DEJES, NO

Jacques Brel, 1959.  
Traducción: Jomarloz, enero 2012.

No me dejes, no,  
todo hay que olvidar  
se puede olvidar  
lo que ya pasó  
y el tiempo también  
de la incomprensión  
y el que se perdió  
sin saber porqué.  
Y el silencio aquél  
que necio mató  
con porqué y porqué  
la felicidad.

No me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no.

Yo te ofreceré  
gotas de cristal  
de un país en que  
ya no llueve más.  
Y hasta muerto ya  
cavaré y saldré  
tu cuerpo a cubrir  
con perlas de luz.  
Y crearé un lugar  
con amor por rey  
con amor por ley  
donde reinarás.

No me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no.

No me dejes, no,  
yo te inventaré  
versos de marfil

que tú entenderás.

Y yo te hablaré  
del amante aquél  
que dos veces vio  
su amor renacer.

Y te contaré  
del rey que murió  
porque no encontró  
su camino a ti.

No me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no.

Seguido se vio  
fuego resurgir  
de un viejo volcán  
apagado ya.

Y hay al parecer  
la tierra que ardió  
y más trigo da  
que el mejor abril.

Y al anochecer  
di si no es verdad  
luz y sombra pueden  
el cielo incendiar.

No me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no.

No me dejes, no,  
no voy a llorar  
ya no voy a hablar  
me voy a ocultar  
para verte a ti  
danzar y reír  
para resguardar  
tu felicidad  
y me dejes ser

sólo tu fiel sombra  
sombra de tu sombra  
sombra de tu can.  
No me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no;  
no me dejes, no.